

China y la globalización: ¿un paso adelante, dos pasos atrás?

Xulio Ríos

Director del Observatorio de la Política China



Se cumple en 2021 el vigésimo aniversario del ingreso de China en la Organización Mundial del Comercio (OMC). En aquel “lejano” día se especulaba con que tal hecho podría suponer el golpe final a la singularidad china, es decir, a su proyecto de conformar un sistema económico genuino y diferenciado del liberal hegemónico tras el final de la Guerra Fría con consecuencias también en lo político. Pero no pasó. Al contrario, el ingreso en la OMC no solo supuso un salto de gigante para la economía china y su inserción internacional (Mavroidis y Sapir, 2021), sino también una reafirmación de su modelo de economía mixta, eclecticismo ideológico e hibridismo sistémico que sustentan su “socialismo con peculiaridades chinas”.

*La China
governada por
del PCCh se
afana en
reivindicar las
bondades de la
globalización*

Durante el mandato de Donald Trump (2017-2021), el conservadurismo antiglobalista estadounidense planteó sus quejas. Y sus guerras. Con China pisándole los talones, la Casa Blanca optó por el proteccionismo y el unilateralismo como forma de respuesta a un ascenso y comportamiento de China que calificó poco menos que de desagradado: Beijing no jugó limpio con la globalización, se aprovechó de la “buena fe” de EEUU y otras economías occidentales desarrolladas y lejos de evolucionar hacia una homologación democrática, persistía en reivindicar su derecho a seguir una vía propia y a su ritmo. China, por ello, no sería reconocida como una economía de mercado y la retahíla de agravios se fue transformando en listín de acusaciones. Llegaron los aranceles, la lista negra de empresas tecnológicas pero también las acusaciones sobre su comportamiento asertivo en las relaciones internacionales o la denuncia de violaciones sistemáticas de los derechos humanos.

Mientras el impulso globalizador de los últimos treinta años se sometía a evaluación, con una China escalando imparable posiciones en todos los rankings y cuando el balance de la guerra arancelaria planteada por Trump daba cuenta de su ineficiencia (aumento del déficit, nula repatriación de empresas, etc.), la irrupción de la pandemia de la COVID-19 aportó otras lecturas. De una parte, mostró con total crudeza y dramatismo el fenómeno de la universalidad e interdependencia del mundo actual y como solo la cooperación y el multilateralismo puede ofrecer respuestas eficientes; por otra, que la atmosfera de confrontación ascendente limitaba la cooperación incluso a estos niveles, bien ejemplificado en la gestión de las vacunas; por último, evidenciaba la necesidad de relocalizar producciones de carácter estratégico para garantizar respuestas nacionales eficaces a ciertos desafíos. La desglobalización se cuela con fuerza en la agenda.

El discurso chino, no obstante, insiste en que los ajustes a efectuar no deben contrariar la corriente principal que se ofrece a liderar. Recordando que Beijing ha establecido asociaciones con 112 países y organizaciones internacionales, se ha unido a más de 100 organizaciones internacionales intergubernamentales, ha firmado más de 500 tratados multilaterales y es el mayor contribuyente de fuerzas de mantenimiento de la paz entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la China gobernada por el PCCh se afana en reivindicar las bondades de la globalización.

De la Asociación Económica Integral Regional al acuerdo de inversiones con la Unión Europea

China cerró 2020 con la firma de dos importantes acuerdos: la Asociación Económica Integral Regional (conocida como RCEP, siglas en inglés) y el acuerdo de inversiones con la Unión Europea. Lo logró en un contexto bien difícil: a la guerra comercial y tecnológica con EEUU bajo Donald Trump se unieron la pandemia de la Covid-19 que trastocó las cadenas de suministro global en las que China desempeña un papel vital y la presión de Washington hacia sus aliados para reducir los vínculos con China. Esto implica no solo vetar determinadas ventas al gigante asiático o prohibir la participación de sus empresas en el despliegue de las redes 5G basándose en el argumento de la seguridad, sino negarle el pan y la sal en muchos otros frentes.

A medida que la Casa Blanca pasó a liderar el conservadurismo global antimundialización, China respondió a dicho giro con la reafirmación de su compromiso con una globalización que sin duda le permitió progresar económica y socialmente a pasos agigantados. Desde su ingreso en la OMC, el progreso de su PIB no ha dejado de sorprender incluso en un contexto de grave crisis como la desatada en 2008 y el propio FMI le sitúa a la cabeza desde 2011 en términos de paridad de poder de compra. Lejos de ver fagocitado su modelo a resultas de las exigencias del ingreso, China aprovechó el escenario para proyectarse en todo el mundo confirmándose como el primer socio comercial de más de un centenar de países (Aquino, 2020).

En paralelo, la promoción, desde 2013, de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR) en la que participan cada vez más países de los cinco continentes, le ha conferido un instrumento de proyección basado no solo en la exportación de sus excesos de capacidad de producción o en la creación de nuevos mercados como en la conexión de las estrategias de desarrollo, el fomento de las infraestructuras y la conectividad, la sostenibilidad, etc., en línea con las transformaciones del propio modelo chino a nivel interno, y estableciendo sólidos puntos de apoyo para convertir a China en un polo de referencia sobre el cual, en unos lustros, podrían pivotar las prioridades de muchas estrategias nacionales (Ríos, 2018).

Con el viento en contra, el 15 de noviembre de 2020, China lograba firmar el histórico RCEP. Un total de 15 países asiáticos firmaron este acuerdo que engloba a los 10 países que forman la ASEAN (Brunei, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Tailandia y Vietnam), junto a China, Japón, Corea del Sur más Australia y Nueva Zelanda. Se trata de un bloque económico para tener en cuenta dado que representa el 30 por ciento del PIB mundial y abarca a 2.200 millones de personas.

El fomento de la cooperación económica en el continente asiático reforzará su condición de epicentro de la economía mundial

La negociación del pacto se inició en 2012, en paralelo a la negociación del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP). Mientras uno lo lideraba China, el otro, EEUU, anulándose recíprocamente las presencias. Al retirarse EEUU en 2017, bajo el gobierno de Trump, el TPP, transformado ya en CPTPP y bajo liderazgo nipón, perdió significación. China se ha manifestado recientemente de acuerdo en integrarse también en este CPTPP. Por el momento se desconoce si Joe Biden reconsiderará la decisión de su predecesor en este asunto.

El RCEP entrará en vigor durante 2021. Nos hallamos no solo ante un acuerdo comercial. Si bien es verdad que implica la reducción de aranceles de muchos productos agrícolas e industriales entre los países firmantes, dispone nuevas reglas para el comercio electrónico, las inversiones internacionales, la propiedad intelectual, los servicios industriales, la armonización de las reglas de origen, la contratación pública o la inmigración laboral temporal.

A nadie escapa tampoco la dimensión geoestratégica del acuerdo. El fomento de la cooperación económica en el continente asiático reforzará su condición de epicentro de la economía mundial en el siglo XXI. El Banco Mundial ha estimado que en los próximos 10 años, el PIB de la región crecerá a un ritmo dos o tres veces superior al de la UE (Banco Mundial, 2021). Dicho impulso se verá estimulado por este acuerdo acentuando el comercio intra-asiático libre de aranceles, lo cual afectará inevitablemente a otras zonas del planeta pues la sustitución de importaciones de determinados países en beneficio de los asiáticos tendrá impacto con las economías más fuertes de la zona como las más beneficiadas. Y China se afirma como su líder estampando su firma por primera vez en un acuerdo multilateral de libre comercio junto a Japón y Corea del Sur.

El tratado refuerza la posición de China en el tablero geopolítico de forma que la fortaleza acrecentada de su situación podría obligar a EEUU a buscar puntos de encuentro a través de la negociación y la cooperación. Asimismo, limita los ecos de los llamamientos al desacoplamiento.

Finalmente, la India se quedó fuera del acuerdo, a diferencia de Australia que muestra importantes tensiones con China desde la llegada al poder del conservador Scott Morrison. La India, miembro fundacional de los BRICS, no es un aliado tradicional de EEUU pero comparte el deseo de frenar el avance geopolítico de Beijing. La relación es complicada, no solo por la persistencia de las disputas fronterizas, también por su aproximación a Taiwán. Nueva Delhi, por ejemplo, ha prohibido más de medio centenar de aplicaciones chinas para móviles esgrimiendo razones de seguridad.

Por su parte, el acuerdo de inversiones sino-europeo suscrito por ambas partes el 30 de diciembre de 2020 puso otro broche importante al ejercicio. Más aún si lo interpretamos en clave geopolítica, con EEUU presionando para que no se firmase y la UE invocando la necesidad de ejercitar su autonomía estratégica. El acuerdo llegaba, además, año y medio después de que Bruselas calificara a Beijing de “rival sistémico” y con el Parlamento europeo adoptando resoluciones de condena de las políticas aplicadas por las autoridades chinas en Xinjiang (campos de reeducación, esterilizaciones, trabajo forzoso, etc., siempre negadas de plano por Beijing y calificadas como “desinformación”).

El impulso de la presidencia rotaria alemana fue clave para salvar los obstáculos de todo tipo poniendo fin a siete largos años de laboriosas negociaciones. En 16 años de mandato, la canciller Ángela Merkel visitó China 11 veces. Berlín es plenamente consciente del papel que cabe a China en la defensa de sus intereses comerciales y no ha vacilado en promover en la UE una visión claramente contraria a la defendida por Donald Trump. La confianza en desarrollar buenas relaciones estratégicas con China arremetía contra el afán de Washington de aislar a China por considerarla una seria amenaza para sus intereses hegemónicos.

China demostraba así dos cosas. Primero, que la UE y EEUU –y esto podría aplicarse a otros países– ciertamente próximos en “valores”, no comparten necesariamente los mismos intereses y hay espacio para matices de alcance que alteran la naturaleza de la solidaridad transatlántica. Segundo, que el problema no sería China, que es capaz de negociar y acordar con terceros frente a unos EEUU que todo lo confían a la agresividad rupturista. La capacidad de entendimiento entre China y la UE demostraba que otra relación y otro tono eran posibles a pesar de las diferencias sistémicas existentes.

Ciertamente puede interpretarse que el acuerdo explicita la facilidad con que China puede dividir alianzas que hasta hace poco se consideraban sólidas como una roca pero igualmente que para que estas funcionen deben basarse en el respeto mutuo y no en la decisión unilateral, tal como exhibió Donald Trump a lo largo de todo su mandato. La UE debe velar por sus intereses, a sabiendas de que no solo China –también EEUU– interviene en la desunión de los países europeos. Por tanto, no cabe interpretar el acuerdo como un desaire a la nueva Administración Biden ni puede decirse que sea precipitado tras tantos años de negociación (35 rondas). Por el contrario, la plasmación de una capacidad de decisión autónoma contribuye a recuperar una cierta influencia mundial con capacidad también para desempeñar un rol mediador entre EEUU y China, un propósito que, previsiblemente, enfrentará importantes contratiempos en los próximos años.

En 2020, China se convirtió en el mayor socio comercial de la UE y ésta se reafirmó como segundo socio comercial de China

El vínculo ideológico cede a los intereses geopolíticos cuando los desencuentros se manifiestan de forma plausible. El mismo día en que se hizo pública la finalización de las conversaciones sino-europeas, la Casa Blanca anunciaba la imposición de aranceles adicionales a productos europeos como piezas de aviones y vinos de Francia y Alemania. No es la primera vez. El propósito de EEUU de geopolitizar sus problemas con China y que sus políticas sirvan a sus objetivos hegemónicos encuentran en la propia UE desconfianzas y reticencias que abundan en la dificultad de establecer una política comercial amplia y unificada frente a China. Para la UE, el problema es que enfeudarse en la estrategia estadounidense difícilmente le deparará las expectativas de desarrollo que China puede ofrecerle. Mientras la economía de EEUU atraviesa graves retos –declive, dicen algunos–, lo que le resta capacidad de intimidación frente a las economías grandes, las posibilidades que China brinda a Bruselas suponen un horizonte de avance mucho mayor.

La presidenta de la Comisión, Ursula Von der Leyen, defendió el acuerdo frente a las críticas de Washington recordando que también EEUU firmó con China un acuerdo comercial de fase 1 en enero de 2020 sin consultar para ello a Bruselas. Por otra parte, la vinculación de la firma de estos acuerdos a la situación de los derechos humanos, primero, no debería establecerse solo en relación a China, y, segundo, es dudoso y cuestionable que sea la mejor política para lograr avances en este terreno en el país.

El acuerdo mejora la reciprocidad a un nivel inédito. Ciertamente que no es un tratado –como China pretendía– pero elimina cuotas, restricciones y obligaciones de establecer empresas mixtas en numerosos sectores (automóvil, servicios financieros, salud, I+D, medio ambiente, construcción, transportes aéreo y marítimo, etc.). En su conjunto, en cuanto al contenido, nadie osa poner en cuestión que preserva mejor los intereses europeos en ámbitos sensibles como la energía, la pesca, la agricultura, los servicios públicos o el audiovisual. Asimismo, establece garantías y mecanismos para desarrollar una cooperación más estrecha con Beijing en asuntos de interés común.

En el pandémico 2020, China se convirtió en el mayor socio comercial de la UE mientras que la UE se reafirmó como segundo socio comercial de China. La UE es también la tercera fuente y destino de inversión más importante de China. En septiembre de 2020, las dos partes anunciaron también la firma del acuerdo sobre indicaciones geográficas y decidieron establecer un diálogo de alto nivel sobre medio ambiente y clima y un diálogo de cooperación digital de alto nivel.

El primer ministro portugués Antonio Costa, al asumir la presidencia rotatoria de la UE en el primer semestre de 2021, señaló que el acuerdo es del interés de los europeos y debe ser ratificado lo más rápidamente posible. Indicó además que los derechos humanos no son un bien o un valor comercial y que deben ser asegurados pero las relaciones económicas de la UE discurren por otro carril (en Hoje Macau, 8 de enero 2021). El proceso de ratificación por el Parlamento europeo, en cualquier caso, no estará exento de polémica.

EEUU: de Trump a Biden

La relación bilateral entre EEUU y China es de importancia vital para determinar el futuro de la globalización tal cual la conocemos. Y las vibraciones no son buenas. De hecho, la presidencia de D. Trump terminó el 20 de enero de 2021 en medio de severas controversias con China y la certera convicción de que Estados Unidos continuará enfrentándose de forma plausible a la expansión de la influencia de Beijing que prioriza en su estrategia el fomento de los vínculos económicos.

China está seriamente preocupada por esto. El PCCh teme una interrupción de las cadenas de suministro que les permiten fabricar productos con componentes, incluidos el software de microprocesadores y los sistemas operativos, que la industria china aún no domina al máximo nivel.

La tecnología es uno de los principales caballos de batalla. Hasta ahora, en Occidente, los actores de la alta tecnología de la información temían el desacoplamiento que la guerra abierta de D. Trump amenazaba con desatar en el panorama mundial de la alta tecnología, sobre todo en la medida en que otros objetivos como la reducción del déficit comercial o la repatriación de empresas se resistían a ceder a los imperativos de la lógica política. Sin embargo, la idea de que la libre circulación de datos de investigación podría ser utilizada por la China autocrática para suplantar a Estados Unidos ha ganado terreno en los últimos tiempos y amenaza con levantar un “telón digital” (Prada, 2021).

El 26 de enero de 2021 se produjo un acontecimiento potencialmente trascendental que puede trastocar seriamente la situación. El tradicional espíritu de apertura, de compartir la investigación sin límites, puede estar cambiando. Los actores estadounidenses de la alta tecnología, habitualmente empeñados en frenar la fragmentación del mundo a este nivel, podrían estar reconsiderando esta percepción.

El mundo debe vivir con China tal y como es y se aboga por la coexistencia competitiva

Bajo la dirección de Jared Cohen, antiguo asesor de Condoleezza Rice, y de Eric Schmidt, antiguo director general de Google, un grupo independiente de quince personas, republicanos y demócratas, investigadores, empresarios, ingenieros y sinólogos, presentó un informe confidencial al gobierno estadounidense en el que se aboga por una estrategia de mayor resistencia tecnológica a China (Shimabukuro, 2021). La idea principal del documento es que el desacoplamiento, del que muchos científicos desconfiaban, se ha convertido ahora en una “solución deseable”, en la medida en que la alternativa sería la victoria de China, un “país no democrático” en el que se confunden los niveles públicos y privados.

En esencia, el informe afirma que, al jugar un juego asimétrico cuyas reglas sesgadas permiten el espionaje industrial y dan a las autoridades chinas, gracias a la porosidad de las transferencias tecnológicas, la capacidad liberticida de vigilar a su población, la propia China ha creado una situación que hace necesaria la disociación.

Para ello, dando la espalda a la idea de que los investigadores de todo el mundo deben seguir siendo una comunidad conectada, el grupo afirma que en el futuro será necesario poner en práctica una mejor armonía entre la evaluación de riesgos china y la circulación de la información necesaria para la innovación.

Habría que comprobar si la Administración demócrata la apoya, pero la propuesta combina varias sugerencias, entre ellas la repatriación de parte de las cadenas de producción con alto valor tecnológico añadido, una política de inmigración que favorezca la acogida y asimilación de investigadores extranjeros de alto nivel, incluidos los chinos, un mejor control estatal de las tecnologías sensibles y la consolidación de una alianza de países democráticos en torno a una zona de confianza que garantice la circulación segura de datos sensibles.

Entre los demás firmantes del informe se encuentra Richard Fontaine, director general del centro de estudios Center for a New American Security CNAS, fundado con Kurt Campbell, ex secretario adjunto para Asia en la administración Obama y artífice del cambio estratégico de Estados Unidos hacia Asia en 2011. Campbell fue nombrado por Biden para el Consejo de Seguridad Nacional, con la misión de coordinar los “Asuntos Indo-Pacíficos”, vinculados a la idea de fortalecer la “Alianza Cuadrilateral de Seguridad” (QUAD, siglas en inglés) entre Estados Unidos, Japón, Corea del Sur y Australia cuyo propósito es resistir el creciente poder estratégico de Beijing en Asia.

Es este un importantísimo debate del que hasta ahora solo han trascendido unos pocos flecos, significadamente la presión sobre Huawei y otras tecnológicas chinas, muy centradas en el desarrollo de la tec-

nología 5G o ciertas aplicaciones, pero que pronto podría agravarse hasta el punto de quebrar el cosmos tecnológico global con un enorme potencial de arrastre sobre otros sectores económicos.

La seguridad es otro factor clave en esta disyuntiva en la que se juega el futuro de la globalización. Actualmente, el equipo de seguridad nacional del presidente Joe Biden, sopesa qué rescatar de las políticas de la administración del ex presidente Donald Trump y qué resucitar de los enfoques anteriores de los demócratas.

El asesor de Seguridad Nacional de EEUU, Jake Sullivan, y el coordinador para la región Indo-Pacífico, Kurt Campbell, adelantaron su pensamiento estratégico en un artículo publicado en la revista *Foreign Affairs* en octubre de 2020. En su texto, manifiestan el lógico y previsible escepticismo sobre la Estrategia de Seguridad Nacional (NSS, siglas en inglés) del equipo de Trump, pero también sobre las políticas de las administraciones precedentes a las que sirvieron.

En los años transcurridos desde la publicación de la NSS (2017), el vicepresidente estadounidense Mike Pence, el secretario de Estado Mike Pompeo, el asesor de seguridad nacional Robert O'Brien, el viceconsejero de seguridad nacional Matt Pottinger y otros funcionarios de la administración Trump esbozaron el abanico de áreas económicas, de seguridad y de derechos humanos en las que compiten Estados Unidos y China.

Campbell y Sullivan reconocen que la política de compromiso que ellos y la mayoría de las élites de la política exterior defendieron durante décadas cometió “el error básico” de suponer que “podría provocar cambios fundamentales en el sistema político, la economía y la política exterior de China”. No obstante, también señalan que ahora la competencia puede conseguir transformar a China donde el compromiso fracasó, esta vez forzando la capitulación o incluso el colapso.

Los autores no especulan sobre cómo lograr el objetivo de cambiar China –el objetivo del ex presidente estadounidense Richard Nixon en su histórica apertura–, pues al contrario reconocen que el objetivo pudiera ser sencillamente inalcanzable: el mundo debe vivir con China tal y como es, es decir, de nuevo la filosofía de la *realpolitik* avanzada por el ex secretario de Estado estadounidense Henry Kissinger y otros. Por ello, los autores abogan por lo que podría denominarse coexistencia competitiva: “Cada uno tendrá que estar preparado para vivir con el otro como una gran potencia”.

El efecto práctico de la política de Sullivan-Campbell sería una “Segunda Guerra Fría” permanente entre EEUU y China, pero rechazando el modelo de la competencia entre EEUU y la Unión Soviética:

China está profundamente integrada en el mundo y entrelazada con la economía estadounidense

“La analogía tiene un atractivo intuitivo... pero se ajusta mal. China es hoy un competidor más formidable económicamente, más sofisticado diplomáticamente y más flexible ideológicamente de lo que nunca fue la Unión Soviética. Y a diferencia de la Unión Soviética, China está profundamente integrada en el mundo y entrelazada con la economía estadounidense” (Campbell y Sullivan, 2019).

China, por su parte, reconoce lo delicado de la situación. En una conversación vía enlace de vídeo con miembros de la junta directiva del Comité Nacional de Relaciones entre Estados Unidos y China, Yang Jiechi, miembro del Buró Político del Comité Central y máximo responsable de la política exterior en el PCC, manifestó que las relaciones bilaterales “se encuentran en un momento clave”. La anterior administración estadounidense adoptó algunas políticas equivocadas hacia China, dijo, y la causa fundamental es un error de juicio estratégico por parte de algunos en Estados Unidos. “Ellos ven a China como un principal competidor estratégico, incluso un adversario. Eso, me temo, es incorrecto histórica, fundamental y estratégicamente” (Xinhua, 2 de febrero de 2021).

Desde que Joe Biden asumió el cargo de presidente de Estados Unidos, entre Beijing y Washington se han producido conversaciones claves. De ellas, lo que se desprende por el momento es mucho escepticismo sobre el rumbo que podrán tomar los acontecimientos. Se necesita paciencia para verificar si Estados Unidos y China transformarán las posibilidades actuales en acciones concretas que encarrilen la cooperación bilateral y, por añadidura, determinar el futuro del sistema global surgido de la posguerra fría.

El 6 de febrero, Yang Jiechi habló por teléfono con Antony Blinken, secretario de Estado de los Estados Unidos. El embajador chino en Estados Unidos, Cui Tiankai, aseguró en una entrevista a la CNN que si ambos países toman la decisión correcta y vuelven a poner las relaciones en un camino estable y constructivo, “hay un gran potencial y oportunidades” para el beneficio mutuo y el desarrollo global. Los presidentes Xi y Biden hablaron el 11 de febrero, constatando las diferencias que les separan.

Hay dos ideas recurrentes en la posición china: Es imposible forzar el desacoplamiento de las economías de los dos países por más que EEUU se empeñe en revisar la estrategia de abastecimiento en sectores clave; no es viable disociar las industrias o usar el poder político para forzar cambios en las leyes económicas, dijo el portavoz chino Zhao Lijian (Efe, 25 de febrero de 2021). Dos, ambos deben respetar los intereses fundamentales de la otra parte.

En la cumbre que los dos países celebraron al máximo nivel en Alaska los días 18 y 19 de marzo de 2021, decidieron establecer un grupo de trabajo conjunto centrado en el cambio climático. Además, se comprometieron a mejorar la comunicación, pero prácticamente todo lo demás fueron reproches mutuos (Farrell, 2021).

En este convulso panorama, un signo de esperanza es el desbloqueo de la OMC, como es sabido, un referente indispensable del sistema global que se encuentra en el mismo corazón del comercio mundial. La anterior Administración estadounidense, encabezada por Donald Trump, puso obstáculos a la OMC y el sistema de comercio multilateral al aumentar la tensión comercial a nivel mundial y declararse abiertamente hostil a la organización. De hecho, la demora en la designación de la nueva jefa de la OMC estuvo causada por los golpes asestados por la Administración Trump, que también paralizó el órgano fundamental de solución de controversias tras impedir el nombramiento de jueces en el tribunal superior de la organización.

El nombramiento de la economista nigeriana Okonjo-Iweala, la primera mujer y lideresa africana al frente de la OMC, llega en un momento crítico. Consensuado por todos los miembros de la OMC, representa un voto de confianza en el propósito de preservar y modernizar el sistema multilateral de comercio.

Otros escenarios y acuerdos

A pesar de las tensiones con EEUU –y quizá también espoleada por ello–, China ha seguido adoptando medidas concretas, tanto a nivel nacional como internacional, para promover el libre comercio y darle seguimiento a los acuerdos comerciales firmados.

La conclusión de las negociaciones sobre el acuerdo global de inversiones entre China y la UE abrió el camino hacia la adhesión china al Acuerdo Integral y Progresivo para la Asociación Transpacífico (CPTPP, siglas en inglés), firmado en 2018 por 11 países de la región Asia-Pacífico. En diciembre de 2020, la Conferencia Central de Trabajo Económico, que marca el rumbo en esta materia, subrayó la necesidad de considerar activamente la adhesión al CPTPP como parte de los esfuerzos para avanzar en la reforma y apertura en todos los ámbitos. Xi Jinping se refirió a ello en la reunión de APEC del 20 de noviembre y el primer ministro Li Keqiang también se manifestó en la misma línea. Dado que el acuerdo con la UE abarca disposiciones que también defiende el CPTPP, incluidas las cuestiones relacionadas con los derechos laborales o el proceder de las empresas de propiedad estatal, esa posibilidad es hoy muy verosímil.

China es uno de los grandes socios e inversores en África y ha manifestado su interés en aportar tecnología, capital fiscal, personas y conocimiento

Para China, entrar en el CPTPP exigiría adoptar prácticas de conformidad con las normas internacionales en materia de contratación pública, subvenciones, mano de obra o comportamiento de las empresas. Para implementar el acuerdo con la UE, deberá impulsar un importante desarrollo normativo en estos aspectos, sintonizando cada vez más con las prácticas internacionales en muchos sectores. Todo eso supondrá un allanamiento sustancial del camino para la adhesión al CPTPP. Varios miembros (Chile, por ejemplo) se han pronunciado ya con rotundidad a favor de esta posibilidad (confiando también en que China les apoye en su adhesión a la RCEP). El CPTPP se considera que en los próximos 15-20 años dispondrá de los más altos estándares en cuanto a áreas de libre comercio.

Para China esta cuestión representa no solo un desarrollo consecuente de sus estrategias de inserción económica a nivel internacional sino también una prioridad política ya que puede actuar como un revulsivo para la reforma interna. El Banco Mundial en un informe publicado el 23 de diciembre de 2020 señalaba que la adhesión china a este acuerdo podría proporcionar un ancla para reformas adicionales, como lo hizo la adhesión a la OMC 20 años atrás (citado en Renmin Ribao, 4 de enero de 2021).

China, por otra parte, aspira a desempeñar un papel significativo en procesos como el que se vive en África a partir de la constitución en 2020 del Área de Libre Comercio Continental Africana (AfCTA, siglas en inglés), la más grande en términos de Estados miembro después de la OMC. Reúne a los 54 estados y cubre una población total de más de 1.200 millones de personas con un PIB colectivo de 3,4 billones de dólares. Según la Comisión Económica de Naciones Unidas para África, el AfCTA tiene el potencial de impulsar el comercio intraafricano en un 52 por ciento para 2022 (hoy representa en torno al 16-18 por ciento del comercio total del continente). En línea con la Agenda 2063, un plan maestro para transformar África en una potencia mundial del futuro. En 2050, la economía africana podría alcanzar los 29 billones de dólares, ya que el AfCTA elimina los aranceles sobre el 90 por ciento de los bienes producidos en el continente, y las barreras no arancelarias al comercio, además de garantizar la libre circulación de las personas.

La infraestructura es uno de los obstáculos importantes para el desarrollo de este importante acuerdo comercial. China, uno de los grandes socios e inversores en el continente, ya manifestó su interés en potenciar asociaciones para aportar tecnología, capital fiscal, personas y conocimiento a fin de cerrar las brechas existentes. Recuérdese que China mantiene desde 2000 un Foro de Cooperación con África de rango ministerial.

Entre los países desarrollados, cabe destacar que otro tratado comercial, no menos importante, podría culminarse pronto entre China, Corea del Sur y Japón. Habiendo pasado página de las tensiones con Oslo a raíz de la concesión del Nobel de la Paz a Liu Xiaobo (2010), las negociaciones para suscribir un TLC con Noruega podrían acelerarse. Asimismo, China y Nueva Zelanda firmaron el 26 de enero de 2021 un protocolo para actualizar su acuerdo de libre comercio, vigente desde hace 12 años. En 2008, China firmó un tratado de libre comercio con Nueva Zelanda, el primero de su tipo entre China y un país desarrollado. Sobre la base de la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas en inglés), China prometió a Nueva Zelanda mejorar el nivel de apertura de los sectores de aviación, educación, finanzas, cuidado de ancianos y transporte de pasajeros. En esta línea, tampoco podría excluirse la firma de la segunda fase del acuerdo comercial entre China y EEUU

Lo exterior en la nueva estrategia económica china

En las sesiones parlamentarias anuales celebradas en marzo de 2021, se aprobaron el XIV Plan Quinquenal (2021-2025) y los Objetivos para 2035. Entre ellos, cabe destacar la modernización de la economía, el crecimiento del PIB per cápita, la reducción de las disparidades en desarrollo urbano y rural, o convertirse en un líder global en innovación y avanzar en la sostenibilidad ambiental.

La pandemia supuso, entre otros, que en el año 2020, la tasa de crecimiento económico de China fuera del 2,3 por ciento, la más baja de los últimos 40 años, con una caída del PIB en el primer trimestre del 6,8 por ciento. Sin embargo, se ha repuesto con gran rapidez en virtud de un control de la propagación de la enfermedad con drásticas medidas sanitarias, volviendo a la senda de crecimiento con el apoyo de una política moderada de estímulos monetarios y fiscales. El objetivo de crecimiento para 2021 se sitúa por encima del 6 por ciento, aunque entidades externas como el Banco Mundial prevén que dicha cifra se vea superada ampliamente si el coronavirus se controla, el consumo interno se incrementa y la normalidad también alcanza al conjunto de la economía global.

Durante el periodo 2021-2025, el gobierno chino prevé invertir de forma prioritaria en la consolidación de la cadena de valor industrial, elevando la calidad, potenciando la innovación y fortaleciendo la estructura de sus pymes.

China aboga por un nuevo tipo de relaciones internacionales basado, entre otros, en una mayor apertura al exterior y en la cooperación

La “doble circulación”, que resume la nueva filosofía de desarrollo del liderazgo chino y que sirve de inspiración a las políticas económicas de los próximos quince años, enfatiza la profundización de la reforma económica interior pero igualmente la persistencia de su compromiso con la globalización. Su “autosostenimiento”, en buena medida ideado para reducir vulnerabilidades ante la hipótesis de un agravamiento de las tensiones exteriores, no se desentiende de la internacionalización tanto a nivel económico como financiero o tecnológico.

La pandemia ha trastocado muchas prioridades. Las autoridades chinas llevan tiempo tratando de acomodar y adaptar el alcance de los proyectos a su cobijo y ha elaborado directrices sobre la deuda y la sostenibilidad ambiental para disipar temores, críticas y ponderar su viabilidad. La idea central, fomentar la conectividad global, no obstante, persiste, al igual que su horizonte de largo plazo.

En esta perspectiva, uno de sus principales instrumentos centrales, la IFR acompañará su paso al ritmo de la evolución internacional. La inversión directa en los países que participan en la IFR constituye una prioridad para China. En 2019 ascendió a poco más de 15.000 millones de dólares y su significación en el total de inversión china en el exterior ronda el 20 por ciento.

A Beijing le gusta destacar que el potencial de cooperación económica y comercial entre las economías IFR es enorme y confía en su despliegue tras la pandemia, pero son previsibles ajustes. No obstante, la hipótesis del derrumbe de las inversiones en la IFR, tanto por las dificultades de la economía china como por efecto de la Covid-19, se antoja exagerada. El China Global Investment Tracker, del American Enterprise Institute, calcula que en 2020, las inversiones chinas destinadas a los proyectos IFR llegaron a 46,5 mil millones de dólares, que contrastan con la cifra de 2019 (103.000 millones) o 2018 (117 millones). Con la excepción de Bután y la India, todos los países del sur de Asia han pasado a formar parte de la iniciativa con la esperanza de que a ellos llegue el maná de las inversiones para proseguir con el desarrollo de sus infraestructuras básicas.

Conclusiones

¿Sacrificará EEUU la globalización sobrevinida al fin de la URSS para preservar su condición hegemónica? ¿Es posible? ¿Está a tiempo? ¿Se ve abocado el mundo a transitar por dos globalizaciones paralelas? (Ríos, 2018)

China acentuará en los próximos años su transformación interna, la modernización de la economía y también la promoción de aquellos factores institucionales que le permitan irradiar su influencia en el comercio y la inversión internacional. La economía sigue desempeñando un papel puntero en el incremento de su proyección en el mundo. Y todo ello como reflejo de una posición a la vanguardia de la globalización y el multilateralismo que tiró provecho del unilateralismo y el proteccionismo de Trump.

Ante el interrogante sobre las políticas de Biden, China mantiene su firme compromiso con el multilateralismo. Cuatro años atrás, el Presidente Xi Jinping resaltó en Davos la necesidad de persistir en él y defender la autoridad y la eficacia del sistema multilateral. En la Cumbre Extraordinaria de Líderes del G20 sobre COVID-19 en 2020, Xi llamó de nuevo a la comunidad internacional a reforzar la cooperación global con confianza, coordinación y solidaridad. En este mundo globalizado, nunca hemos sido tan interdependientes y compartido tantos intereses comunes, dijo. El multilateralismo es la alternativa a la pandemia. Muchos países se han incorporado al COVAX, facilitando los ensayos clínicos de vacunas y habilitando canales verdes para los insumos médicos.

En 2017, el mundo se enfrentaba a una elección entre seguir el camino del multilateralismo o dar paso al unilateralismo defendido por la doctrina de “Estados Unidos primero” (America First), impulsada desde Washington. EEUU, con Biden al mando, se ve ante la tesitura de cómo tratar con China: bajar la tensión y competir o dispensarle como un enemigo implacable. El desacoplamiento económico no está a la vista. La pérdida de autoridad moral de EEUU bajo Trump le proporciona un plus que Biden puede recuperar siempre y cuando propicie no un liderazgo unilateral sino compartido con sus aliados. El peligro es que esto desemboque en un multilateralismo fragmentado como herramienta para mantener una hegemonía en quiebra.

En este contexto, el belicismo comercial tiene posibilidades de continuar al amparo del consenso bipartidista en EEUU. Pero no puede pasar por alto que durante el mandato de Trump y en virtud de sus políticas, el PIB de China ha pasado de representar el 59 por ciento a más del 70 por ciento actual. El déficit comercial creció en 100.000 millones de dólares entre 2016 y 2019. La política de Trump cedió un terreno crucial permitiendo a China aumentar su influencia mundial.

La política económica tendrá una prioridad muy alta en la agenda política de todos los países en un contexto marcado por una nueva revolución industrial y las secuelas derivadas de la pandemia. Las diferencias sistémicas pueden derivar en confrontación o competencia; sin embargo, la cooperación se antoja indispensable.

En el caso chino, la globalización y el multilateralismo no tienen vuelta atrás. Hace tiempo que el PCCh ha comprendido que la decadencia del país fue el resultado, entre otros, de su aislamiento. Hoy día, la dependencia de su economía respecto al exterior representa un dato incuestionable y por más que su nuevo paradigma y filosofía de desarrollo apunten a fortalecer las claves internas, no irá en detrimento de su relación con el exterior.

En Beijing existe conciencia también de que no solo los intereses de desarrollo nacional exigen apostar por la interdependencia sino que los retos globales demandan un enfoque multilateral para resolverlos, con cooperación, apertura e inclusión, como recordó Xi Jinping en su discurso en el Foro Económico Mundial 2021 de Davos (25-29 de enero). En este sentido, cabe celebrar el compromiso con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el esfuerzo para alcanzar el pico de emisiones de CO2 antes de 2030 y la neutralidad de carbono en 2060. La satisfacción de este objetivo exigirá a China importantes sacrificios en su estructura industrial y energética.

China aboga por un nuevo tipo de relaciones internacionales basado, entre otros, en una mayor apertura al exterior y en la cooperación. Este enfoque debe complementarse con la participación proactiva en la reforma de la gobernanza global. Los cambios experimentados en la sociedad internacional en los últimos 30 años exigen ajustes relevantes. La pandemia aceleró su urgencia. Quien intente dar marcha atrás a la rueda de la historia navega contra corriente.

Referencias bibliográficas

Aquino, Carlos, China es el mayor socio comercial de más de la mitad de los países del mundo, 29 de Mayo de 2020, Disponible en: <https://alertaeconomica.com/china-es-el-mayor-socio-comercial-de-mas-de-la-mitad-de-los-paises-del-mundo-y-esa-tendencia-aumentara-despues-de-la-pandemia-y-la-desglobalizacion-o-desacoplamiento/>

Campbell, Kurt M., Sullivan, Jake (2019), *Competition Without Catastrophe*, Foreign Affairs, September/October).

Farrell, Santiago (2021), *Primer round de la administración Biden y China: "duro y sincero"*, en Perfil, 20 de Marzo. Accesible en: https://www.perfil.com/noticias/internacional/primer-round-de-la-administracion-biden-y-china-duro-y-sincero.phtml?fbclid=IwAR0JeKns87f6nWiQEvlhMn_jo-tAXf57wfYuzqG6K1bQBhs7WJLzLKcliVo (Fecha de acceso: 23 de Marzo de 2021).

Mavroidis, Petros C., Sapir, André (2021), *China and the WTO: Why Multilateralism Still Matters*, Princeton University Press.

Prada, Albino (2021), *El regreso de China: ¿Chimérica o Telón Digital?*, Mundiediciones.

Ríos, Xulio (2018), *China: ¿otra globalización?*, Comercio Exterior 15, Julio-Septiembre, Bancomext, México

Ríos, Xulio (2020), *La globalización china. La Franja y la Ruta*. Editorial Popular, Madrid.

Shimabukuro, Igor, *El grupo liderado por el ex CEO de Google le pide a Joe Biden una "bifurcación tecnológica"*, en Olhar digital, 28 de enero de 2021. Accesible en: <https://olhardigital.com.br/es/2021/01/28/noticias/grupo-liderado-por-ex-ceo-do-google-pede-bifurcacao-tech-a-joe-biden/?gfetch=2021%2F01%2F28%2Fnoticias%2Fgrupo-liderado-por-el-ex-director-ejecutivo-de-google-pide-bifurcaci%C3%B3n-de-tecnolog%C3%ADa-a-joe-biden%2F> (Fecha de acceso: 23 de Marzo de 2021).

Otras referencias

Estrategia Nacional de Seguridad: <https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>

The World Bank / International Bank for Reconstruction and Development (2021), *Global Economic Prospects*, January, Washington. Accesible en: <https://www.bancomundial.org/es/publication/global-economic-prospects> (Fecha de acceso: 23 de Marzo de 2021).

China insta a administración de Biden centrarse en cooperación y gestionar diferencias en relaciones bilaterales, despacho de Xinhua, 2 de Febrero de 2021. Accesible en: http://spanish.xinhuanet.com/2021-02/02/c_139715372.htm (Fecha de acceso: 23 de Marzo de 2021).

China advierte a EEUU que "es imposible" desacoplar economías por la fuerza, despacho de Efe, 25 de febrero de 2021. Accesible en: <https://www.efe.com/efe/america/economia/china-advierte-a-eeuu-que-es-imposible-desacoplar-economias-por-la-fuerza/20000011-4473672> (Fecha de acceso: 23 de marzo de 2021).

La firme determinación de profundizar la reforma y la apertura generará nuevos frutos, Diario del Pueblo, 4 de enero de 2021, accesible en: <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2021/0104/c31620-9805689.html> (Fecha de acceso 23 de Marzo de 2021).

